



Lección 32

He inventado el mundo que veo.

Comentario de Sarah:

Ayer practicamos el pensamiento: "**No soy víctima del mundo que veo**". (L.31) Esta Lección nos dice por qué es así. Es porque inventamos este mundo que vemos. Si lo inventamos, ¿cómo podemos ser sus víctimas? Es nuestra propia historia, nuestro sueño y nuestro guión lo que hemos escrito, pero no somos conscientes de que lo hemos hecho. ¿Por qué? Porque la historia fue escrita por la parte de la mente que eligió al ego. Es la mente errada la que ahora es dominio del ego. Entre la mente errada y la mente recta está el tomador de decisiones, un término usado por Ken Wapnick para la parte de la mente que elige, aunque este término no aparece directamente en el Curso. El tomador de decisiones es el Hijo de Dios que pareció separarse de Dios y optó por identificarse con el ego. Como resultado, el Hijo se volvió inconsciente de la mente recta donde reside la verdad. La separación no cambió la realidad.

Es aquí, en nuestro sano juicio, donde reside el Espíritu Santo y nos recuerda que hemos entrado en un mundo de sueños. Es un mundo ilusorio que no existe excepto en nuestros pensamientos. Es todo un invento que se fabrica para mantener nuestra identidad y nuestra existencia separadas. Ahora, Jesús nos habla en este sueño, que él sabe que no es real, pero sabe que, sin embargo, estamos apegados a él, por lo que debe alcanzarnos donde creemos que estamos. Todavía queremos tener razón sobre nuestra aparente realidad, pero Jesús nos recuerda que este estado de separación no nos ha hecho felices y que ahora podemos tomar una decisión diferente. Nuestro proceso de pensamiento puede revertirse con la ayuda del Espíritu Santo. Si en verdad somos la fuente de nuestras propias dificultades, entonces tenemos el poder de tomar otra decisión. La pregunta es, ¿qué tan dispuestos estamos? Depende de cuánto hayamos sufrido. Cuando hemos llegado a un nivel de suficiente malestar y dolor, aumenta nuestra motivación para encontrar un camino mejor. No estaremos muy motivados para realizar este trabajo a menos que exista la suficiente incomodidad como para motivar un cambio de rumbo. El nivel de malestar que provoca un cambio es diferente para cada uno de nosotros.

Que seamos los autores de nuestra propia historia desde el nacimiento hasta la muerte todavía puede parecernos absurdo. Es útil recordar en la introducción a las Lecciones que Jesús sabe que tendremos mucha resistencia, por lo que nos dice: "**Recuerda solamente esto: no tienes que creer en las ideas, no tienes que aceptarlas y ni siquiera tienes que recibirlas con agrado. Puede que hasta te opongas vehementemente a algunas de ellas. Nada de eso importa, ni disminuye su eficacia**". (L.PI.IN.9.1-3) (ACIM OE W.In.5) Cuando nuestra motivación para encontrar un camino hacia la verdadera paz y alegría es alta, estaremos más dispuestos a practicar las Lecciones a pesar de nuestra resistencia. Cuando comenzamos a

experimentar los resultados de esta práctica en nuestras vidas, nuestra motivación aumenta significativamente.

O somos un personaje en este sueño o el que es, el soñador de su propia historia. Si somos la figura o el personaje del sueño en el sueño, somos realmente la víctima del dramaturgo que nos asigna un papel con todos estos personajes locos interpretando sus papeles. Uno de los personajes locos es el dios creado por el ego, quien también tiene un papel importante que desempeñar en este drama. Creemos que amamos algunos de estos personajes; creemos que tememos a algunos y odiamos a otros. A algunos pensábamos que los amábamos, pero ahora no. Algunos personajes nos irritan, algunos nos desafían, otros nos hacen reír. Participamos en este juego con nuestras propias estrategias sobre cómo sobrevivir y prosperar en este sueño basados en nuestras interpretaciones, pero siempre sintiéndonos a merced de los demás.

Ahora que consideramos la posibilidad de que seamos los soñadores de este sueño, tal vez podamos comenzar a verlo desde una nueva perspectiva. ¿Qué pasa si somos nosotros los que realmente creamos la obra y todos los personajes en ella? ¿Soy realmente solo la víctima de mi propio guión escrito por mí? ¿Los personajes de mi sueño simplemente interpretan el papel y leen las líneas que escribí para ellos? Si este es el caso, ¡puedo cambiar el sueño en cualquier momento que elija! **"Puedes renunciar a él con la misma facilidad con la que lo construiste"**. (L.32.1.3) **"Mientras desees verlo, lo verás; cuando ya no lo desees ver, no estará allí para que lo puedas ver"**. (L.32.1.5) Renunciaremos cuando ya no queramos ver un mundo que nos victimiza. Parece simple a nivel intelectual, pero hasta que estemos dispuestos a renunciar a nuestro apego, nos aferramos a nuestras percepciones.

Lo que se requiere es una transición en nuestro pensamiento actual. Mirando hacia adelante a la Lección 132, vemos la misma idea presentada allí: que el mundo que vemos es el efecto de nuestros pensamientos. Jesús nos dice: **"No todo el mundo está listo para aceptar esto, y cada cual irá tan lejos, a lo largo del camino que conduce a la verdad, como se permita a sí mismo ser guiado. Regresará e irá todavía más lejos, o tal vez retrocederá un poco para luego regresar de nuevo."** (L.132.6.4-5) Se trata de nuestra disposición a aceptar este pensamiento como verdadero. Jesús reconoce nuestro nivel de resistencia, pero de nuevo es muy amable con nosotros, diciéndonos que, aunque podamos alejarnos un poco de nuestra disciplina espiritual, regresaremos nuevamente. Él nos conoce mejor que nosotros mismos.

La pregunta aquí es, ¿por qué querríamos elegir ser víctimas del mundo? **"Mientras desees verlo, lo verás; cuando ya no lo desees ver, no estará allí para que lo puedas ver"**. (L.32.1.5) Naturalmente, podríamos pensar que preferiríamos la idea de que nuestros pensamientos son la fuente de todo lo que sentimos y experimentamos y que tenemos el poder de cambiar nuestra experiencia de sentirnos tratados injustamente a una de paz y felicidad. Ahora el mundo puede convertirse en un salón de clases donde el Espíritu Santo nos muestre el camino hacia el sueño feliz. Nuestro apego a nuestra culpa, al ego y al mundo es la razón por la que no queremos asumir la responsabilidad de inventar el mundo que vemos y, en cambio, vernos victimizados. **"El mundo no hace sino demostrar una verdad ancestral, crearás que otros te hacen a ti exactamente lo que tú crees haberles hecho a ellos. Y una vez que te hayas engañado a ti mismo culpándolos, no verás la causa de sus actos porque desearás que la culpabilidad recaiga sobre ellos ¡Cuán infantil es la**

insolente maniobra de querer defender tu inocencia descargando tu culpabilidad fuera de ti mismo, aunque sin deshacerte de ella! (T.27.VIII.8.1-3) (ACIM OE T.27.IX.84) Cuando estemos listos para mirar nuestra culpa y entregarla al Espíritu Santo, la sanidad puede comenzar.

Mientras queramos mantener nuestro yo individual separado pero que la culpa recaiga sobre los demás, no puede haber sanación. La razón por la que nos aferramos a esta postura es que queremos que ellos sean los victimarios mientras nosotros seguimos siendo los inocentes. Queremos ver el pecado en ellos y no en nosotros mismos. Piensa en cómo vemos a nuestros padres como responsables de aquello en lo que nos hemos convertido. "¡Yo no pedí nacer!" insistimos. "¡Si no fuera por cómo me trataron cuando era niño, no tendría estos problemas en mi vida!" Y así continúa la historia con nuestros maestros, predicadores, jefes, dependientes de tiendas y todos los demás que no nos han tratado bien. Todo el juego es hacer que alguien más sea responsable de nuestra infelicidad. Justificamos nuestro propio dolor al ver que otros lo causan y ahora eso nos da el derecho, en nuestras propias mentes, de defendernos y contraatacar. Rebotamos entre víctima y victimario; pero Jesús nos recuerda, una y otra vez, que somos nosotros los que inventamos el mundo que vemos. Yo no soy una víctima. He proyectado mi culpa en los demás, y ahora veo que rebota hacia mí, pero puedo elegir asumir la responsabilidad por ello.

"La idea de hoy, al igual que las anteriores, es aplicable tanto a tu mundo interno como al externo, que en realidad son lo mismo. Sin embargo, puesto que los consideras diferentes, los períodos de práctica de hoy incluirán nuevamente dos fases, una dedicada al mundo que ves fuera de ti, y la otra al que ves en tu mente. En los ejercicios de hoy, trata de introducir el pensamiento de que ambos están en tu propia imaginación". (L.32.2.1-3) Se vuelve a señalar en este párrafo que el mundo exterior es solo un reflejo de nuestros pensamientos, y el mundo interior es lo que se refleja en el mundo que vemos. Todo comienza con nuestros propios pensamientos, pero no lo vemos de esa manera. Parece como si el interior y el exterior fueran diferentes. Todavía creemos que el mundo es la causa de lo que pensamos y sentimos. Todavía no hemos aceptado que la mente es la causa de todo lo que vemos. No hay nada fuera de la mente.

Observa las imágenes que tu imaginación presenta a tu conciencia. El mundo que vemos afuera y el otro mundo que vemos en nuestra mente están ambos en nuestra imaginación. Nuestro ver es todo creación de imágenes. **"Las alucinaciones desaparecen cuando se reconocen como lo que son. Esa es la curación y el remedio. No creas en ellas y desaparecen. Lo único que necesitas reconocer es que todo ello es tu propia fabricación. Una vez que aceptas este simple hecho y recuperas el poder que les habías otorgado, te liberas de ellas. Pero de esto no hay duda: las alucinaciones tienen un propósito, y cuando dejan de tenerlo, desaparecen".** (T.20.VIII.8.1-6) (ACIM OE T.20.IX.74) Más adelante, continúa explicando que solo hay dos propósitos. Uno es un enfoque en el pecado y la culpa y el otro es la aceptación de nuestra santidad. Uno es del ego y el otro es del Espíritu Santo. ¿Qué guía para ver elegiré?

Hoy practicamos esta Lección para ayudarnos a ver que no somos el efecto del mundo, sino que el mundo es el efecto de nuestros pensamientos. Repite la idea unas cuantas veces mientras miras alrededor lentamente, luego cierra los ojos y aplica la Lección a las imágenes que surgen

en tu mundo interior, recordándote que ambas son imaginarias. Luego usa la Lección con la mayor frecuencia posible durante el día, así como en respuesta a cualquier tentación de estar molesto o perturbado por cualquier cosa. Traemos cualquier situación perturbadora y nuestros juicios sobre ella de regreso a nuestras propias mentes mientras nos recordamos a nosotros mismos que "**he inventado el mundo que veo**". (L.32) He inventado esta situación tal como la veo.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>